



Análisis y apuesta de la Administración española



*Sergio Pérez Saiz**

LA ECONOMÍA Y FINANZAS CHINAS Y NUESTRAS RELACIONES ECONÓMICAS Y COMERCIALES

China continúa su transformación económica avanzando en sus reformas en muy diversos campos. El país sigue creciendo a tasas elevadas para los estándares OCDE, con un 6,9 por 100 en 2017, y unas previsiones de en torno al 6 por 100 en 2021. Es este cambio económico hacia una mayor contribución de la demanda interna, con el consumo y el sector servicios como principales motores, y la apuesta por la tecnología y el crecimiento de calidad, lo que configura un patrón de relaciones comerciales y de inversión que poco tienen que ver con el existente en el pasado. Este artículo pretende dar una visión general de la transformación que está acometiendo el país, con sus principales fortalezas y desequilibrios, y cómo estas configuran nuestras relaciones comerciales y de inversión.

Palabras clave: relaciones comerciales, inversión, innovación, competitividad, deuda pública ampliada.
Clasificación JEL: F21, H63, 031.

1. La situación económica, en transición hacia un modelo basado en el consumo y la innovación

En los últimos años, China ha continuado su transición hacia una senda de crecimiento más sostenible, más basada en el consumo y la inversión en el exterior, con un tejido productivo nacional cada vez menos dependiente de las exportaciones, y más basado en el valor añadido y la innovación. Desde el año 2012, el sector servicios tiene un peso superior al de la industria, y desde entonces su peso relativo no ha

hecho más que aumentar. Por otro lado, el país mantiene una decidida apuesta por un crecimiento basado en la innovación y sostenible desde el punto de vista medioambiental, campos en los que se han producido importantes avances. Este proceso de reformas, aunque en algunos casos más lentamente, continúa por regla general progresando y dentro de un amplio espectro de actuación.

El crecimiento económico en 2017 se aceleró hasta un 6,9 por 100, la cifra más elevada desde 2015, superando el objetivo del Gobierno chino del 6,5 por 100, y ello pese a la moderación del crédito. La inflación aumentó un 1,6 por 100 en 2017, de acuerdo con el National Bureau of Statistics, y se espera que permanezca estable en 2018. Asimismo se están tomando un conjunto de actuaciones en ▷

*Consejero Económico y Comercial Jefe, Embajada de España en Pekín.

Versión de febrero de 2018.

Agradezco a los becarios ICEX de Inversiones Elena Vázquez y Luis de Benito su siempre buena labor en la generación de análisis y estudio de las estadísticas.

supervisión y regulación contra los riesgos del sector financiero, y la deuda corporativa está creciendo más lentamente, reflejando los resultados de la reestructuración y la reducción de exceso de capacidad. Por ejemplo, en la importante National Financial Work Conference de julio de 2017, liderada por el presidente Xi Jinping, se tomaron una serie de decisiones para reforzar la supervisión financiera, incluyendo el establecimiento del Financial Stability and Development Committee, reforzando el papel del Banco Central, en regulación y supervisión, la prevención de riesgos sistémicos y la rendición de cuentas de las autoridades regulatorias a través de un organismo central de coordinación de los reguladores. En estos últimos años la política fiscal ha continuado siendo expansiva y el crecimiento del crédito, intenso, aunque paulatinamente se han ido tomando medidas regulatorias para restringir la expansión fiscal de las provincias.

En 2016 el superávit por cuenta corriente bajó al 1,7 por 100 del PIB, impulsado por una fuerte recuperación en las importaciones de bienes y el continuo aumento del turismo al exterior. Las proyecciones para 2017 son que continúe el descenso hasta el 1,4 por 100 del PIB, debido a la fuerte demanda doméstica y al deterioro de la relación de intercambio. La salida de capitales se está moderando debido a una más estricta aplicación de las medidas de gestión de flujos de capital y a unas expectativas de tipo de cambio más estables. Después de depreciarse un 5 por 100 en términos reales efectivos en 2016, el yuan renminbi se ha depreciado un 2,45 por 100 desde entonces, y sigue estando en línea con sus fundamentos. Sin embargo, la internacionalización de la moneda con un peso internacional por debajo del 5 por 100, muy por debajo de la importancia económica de China, continúa siendo el gran

objetivo pendiente para las autoridades, difícilmente compatible con los actuales objetivos existentes de política monetaria y de control de capitales.

A futuro, las proyecciones del FMI hasta 2022 prevén: 1) Una paulatina desaceleración económica, hasta el 5,8 de crecimiento económico del PIB en 2022, en términos de las componentes de demanda, con leve contribución negativa del sector exterior en torno a una o dos décimas negativas, y fortaleza de la demanda interna, en particular del consumo. 2) Que continúen los superávits por cuenta corriente hasta casi anularse por la progresiva disminución del saldo comercial y el leve aumento de los déficits en balanza de servicios. 3) Un aumento de la deuda pública «aumentada» (que se describirá a continuación) hasta el 91,5 por 100 del PIB, consecuencia de los elevados déficits presupuestarios «aumentados», pese al importante crecimiento, aunque la deuda externa continuará siendo muy baja (en torno al 12 o 13 por 100 en todo el periodo considerado).

En definitiva, las previsiones para la economía china es que continúe creciendo de manera importante si se compara con los parámetros occidentales¹.

No obstante, el principal desequilibrio en los últimos años ha sido la persistente necesidad de recurrir al crédito para que la economía china crezca. Es lo que técnicamente se conoce como *credit gap* o crecimiento del crédito por encima de su tendencia potencial, que se ▷

¹ Para concluir este apartado resulta interesante hacer algún comentario sobre las estadísticas de China, y si la contabilidad de crecimiento resulta sobrevalorada. Resulta interesante el análisis de Sala i Martín «Is Chinese Growth Overstated?», de abril de 2017, que, basándose en mediciones de la intensidad de iluminación nocturna mediante fotografías del país tomadas desde satélites, y considerado que un buen *proxy* del crecimiento del PIB es dicha intensidad de iluminación, este análisis corregiría a aquellos que consideran las cifras de crecimiento económico oficial sobredimensionadas. Más aún: las estadísticas oficiales podrían ser incluso conservadoras frente a la realidad.

sitúa actualmente en el 25 por 100 del PIB, el segundo más elevado del mundo, por debajo de Hong Kong. Consecuencia de este aumento del crédito en los últimos años, China tiene ahora uno de los mayores sectores bancarios del mundo. Con un 310 por 100 del PIB por tamaño de los activos en 2016, el sector bancario chino es superior al de la media de las economías avanzadas (283 por 100 del PIB en 2015) y tres veces la media de las economías emergentes (95 por 100)².

Por todo esto, existe consenso y fuerte interés internacional en supervisar la situación del sector financiero chino. No solo por el tamaño, sino por la cada vez mayor complejidad (como, por ejemplo, el conjunto de activos fuera de balance bancario llamado *shadow banking*) y por la interconexión con la economía real, dando lugar a que en los últimos años se haya producido un sustancial incremento de los riesgos.

¿Qué sucedería en caso de crisis financiera? El crédito al sector no financiero en China se ha más que doblado en los últimos cinco años y el ratio sobre el PIB del crédito total interno al sector no financiero se incrementó 60 pp, según fuentes del FMI, hasta aproximadamente el 230 por 100 del PIB en 2016, con un 65 por 100 de la deuda total en manos de empresas, un 16 por 100 de deuda pública y un 19 por 100 de deuda de los hogares. Teniendo en cuenta esto y el mencionado *credit gap* del 25 por 100 del PIB, la experiencia internacional sugiere a futuro la posibilidad de ajuste abrupto o marcada reducción, por lo que la cuestión aquí es hasta qué punto los factores mitigantes chinos de este aumento del crédito en China pueden ayudar en el ajuste, y cuáles son los escenarios del mismo.

² Fuente: FMI, a partir de BIS y estimaciones propias.

En todo caso, es necesario aclarar que la deuda pública es todavía relativamente reducida, y el margen de maniobra depende de en qué medida pueda considerarse la deuda de las entidades locales como deuda ampliada del Gobierno chino, deuda de entidades locales que en parte consta actualmente en sus vehículos de financiación de inversiones (Local Government Financing Vehicles o LFGVs) o en sus propias entidades de inversión. De hecho, en 2014 ya se reconocieron dos tercios de la deuda de LFGV, pasando la deuda pública china de en torno al 20 por 100 al 40 por 100 en el que se mantiene actualmente. Considerando esta definición ampliada, la deuda pública total ascendería al 62 por 100 del PIB en 2016, y podría llegar al 92 por 100 del PIB en 2022 si continúan las previsiones de aumento.

Lo descrito supone sin duda un importante reto para las autoridades en su proceso de reformas. Sin embargo, es preciso juzgar en su justa medida no solo los desequilibrios, sino también las fortalezas del modelo de una economía china con un dinamismo y entidad claves para la estabilidad mundial. El superávit por cuenta corriente existente (1,7 por 100 del PIB en 2016) y la muy baja deuda externa (en torno al 12,6 por 100 del PIB) reduce la posibilidad del riesgo de estrangulamiento por financiación del exterior, como sucedió con algunos países en la crisis económica y financiera de este siglo. También hay que considerar el relativamente bajo ratio de créditos a depósitos y el colchón monetario que supone los aproximadamente tres billones de dólares en reservas.

Merece mención especial el importante conjunto de activos estatales, entre los que se encuentran las mayores empresas del país (y, por tanto, las mayores del mundo), las llamadas SOEs (State Owned Enterprises), incluyendo los cuatro mayores bancos del país, ▷

que lo son también del mundo en términos de activos (a 30 de junio de 2017, ICBC, China Construction Bank, Agricultural Bank y Bank of China). No obstante, no se dispone de una valoración de dichos activos ni en qué medida un proceso de privatización podría ser factible como solución ante una crisis.

En el Cuadro 1 se pone de manifiesto la entidad que ha adquirido el tejido empresarial chino, con 109 de las 500 empresas más grandes del mundo por ingresos, el segundo país del mundo después de EEUU.

CUADRO 1
PRINCIPALES EMPRESAS CHINAS.
RANKING DEL FORTUNE 500 GLOBAL

Puesto	Empresa	Ingresos (M\$)
2	State Grid	315.199
3	Sinopec Group	267.518
4	China National Petroleum	262.573
22	Industrial & Commercial Bank of China	147.675
24	China State Construction Engineering	144.505
28	China Construction Bank	135.093
38	Agricultural Bank of China	117.275
39	Ping An Insurance	116.581
41	SAIC Motor	113.861
42	Bank of China	113.708
47	China Mobile Communications	107.117
51	China Life Insurance	104.818
55	China Railway Engineering	96.979
58	China Railway Construction	94.877

Fuente: elaboración propia.

En todo caso, habría que hacer mención a la cultura de la población, dinámica y emprendedora, unas políticas que fomentan la innovación y un consumidor chino con cada vez más hábitos de consumo occidentales. Estos aspectos son tan ampliamente conocidos que no es preciso reforzar con fuentes, pero valga como muestra el sector *fintech*, o de innovación financiera, en el que China es uno de los

principales países del mundo. Las tres primeras empresas que encabezan el *ranking* del informe 2017 *FINTECH100* de KPMG son chinas, un 9 por 100 del total de este *ranking*, solo por detrás de EEUU.

Pero, en el medio plazo, los estudios poblacionales arrojan riesgos, no solo en China, sino también en otros países asiáticos, de caer en la *middle income trap* como consecuencia de aumentos de productividad que no compensan el estancamiento poblacional.

Por último, una breve reseña sobre las reformas, los planes de desarrollo y el XIX Congreso del Partido Comunista. Si hay una característica del modelo de crecimiento chino, es la intensiva utilización de un conjunto de «planes de desarrollo», entre los que encontramos planes de desarrollo exterior, como es China Go Global o incluso la iniciativa «One Belt One Road»; o el plan de desarrollo industrial Made in China 2025. Por encima de todos ellos se encontrarían los planes quinquenales, quintaesencia y a la vez reminiscencia de la economía de tipo comunista con los que se fundó la república popular. En este apartado resulta imprescindible citar los resultados del XIX Congreso del Partido Comunista, que ha introducido el concepto del crecimiento de calidad, con un progresivo abandono de los objetivos cuantitativos de crecimiento, y reforzando la política de los últimos años en favor de la sostenibilidad del crecimiento, a nivel medioambiental y financiero, y fundamentado dicho crecimiento en la innovación y no en reducidos costes de producción e incorporación de población al mercado de trabajo. En efecto, el discurso del presidente Jinping en dicho congreso ofrece algunas de las claves de la política china en los próximos años. En este se destaca un apartado sobre la innovación, además de otras menciones a lo largo de ▷

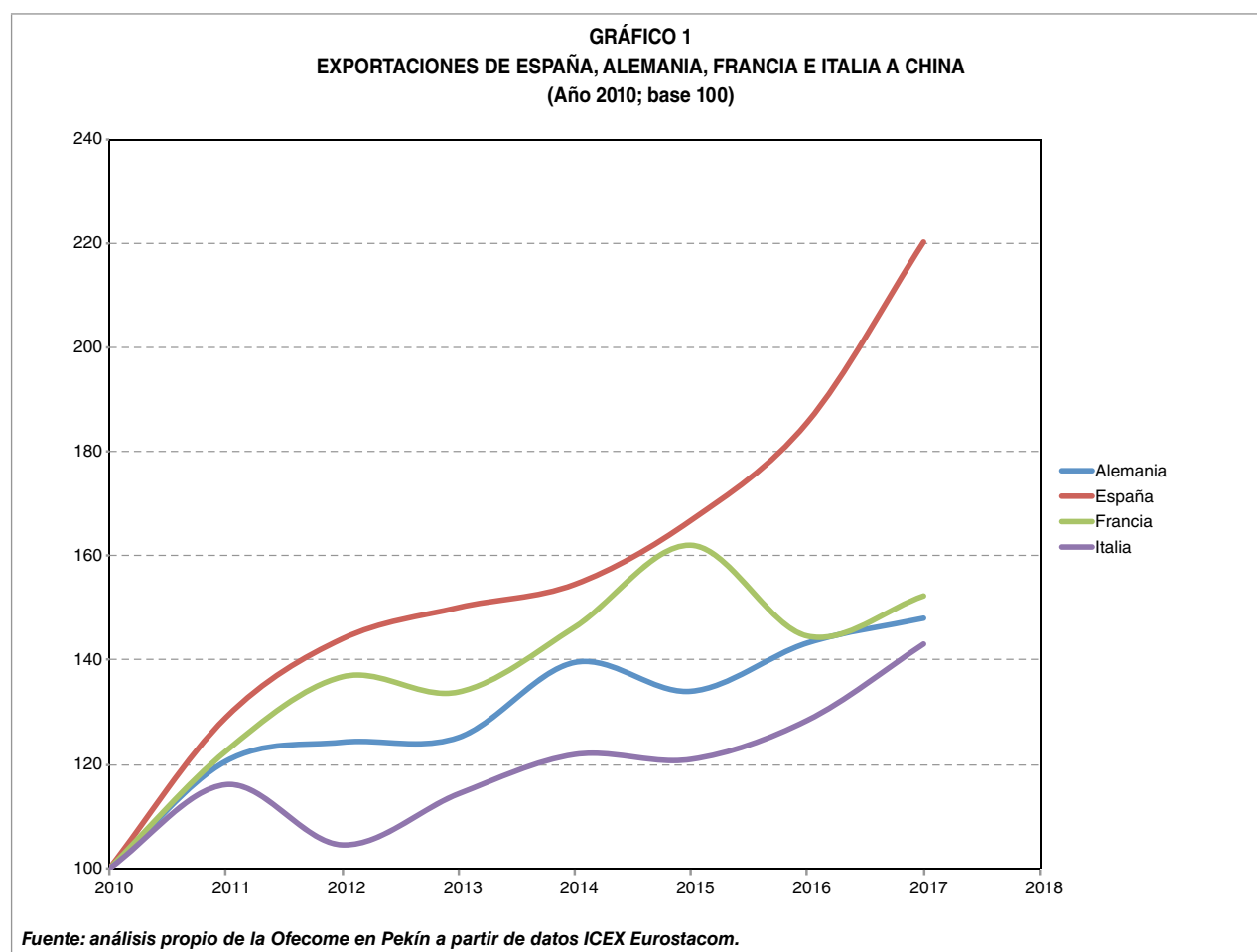
su discurso, considerando esta como «primera fuerza motriz del desarrollo», con un papel muy destacado de la investigación en ciencias básicas. También incluye un capítulo entero al medio ambiente e importantes menciones a la sostenibilidad financiera.

2. Las relaciones bilaterales: exportaciones e inversión española en el contexto de la transformación de la economía china

La reciente evolución de las relaciones económicas y comerciales es resultado de la transformación descrita de la economía china en los últimos años, de una economía basada

en la industria exportadora a la actual, con un peso cada vez mayor de los servicios, una cada vez mayor importancia de la innovación y un consumo interno de una clase media con cada vez mayor nivel adquisitivo e interesado en productos del exterior.

Dentro de este contexto en continua transformación, España partió con desventaja frente a otros países que habían adquirido posiciones comerciales en China años e incluso décadas antes. Sin embargo, la evolución de las exportaciones españolas a China ha sido muy positiva en los últimos años, mejorando progresivamente nuestra tasa de cobertura y superando en crecimiento sistemáticamente a otras grandes economías europeas, tal y como muestra el Gráfico 1. ▷



Y en 2017, según datos de aduanas chinas, España vendió a China por un importe de 7.976 millones de dólares (M\$), con un incremento del 30,25 por 100 respecto a 2016, cuando en el mismo periodo, economías como Estados Unidos, Japón, Corea o Alemania no llegaron al 15 por 100 de incremento, y Francia e Italia apenas superaron el 20 por 100 de incremento.

Los datos de aduanas españolas para 2017 son igualmente muy buenos para España. Con un incremento del 28,3 por 100 en 2017 hasta más de 6.200 millones de euros (M€), constituye el mayor aumento de nuestras exportaciones desde 2010, y el tercer mayor incremento desde 1995. Y el crecimiento de las exportaciones españolas fue superior al de los líderes europeos como Alemania (13,48 por 100 interanual), Reino Unido (16,32 por 100), Francia (17,85 por 100), Italia (22,22 por 100) Países Bajos (17,11 por 100) o Bélgica (16,10 por 100). En general, las exportaciones de la Unión Europea a China crecieron un 16,85 por 100 a lo largo de 2017, y España representó una parte importante de este crecimiento, pasando así a consolidar su posición como séptima potencia exportadora a China de la UE y acortando distancias a los principales países europeos.

La reciente evolución de nuestras exportaciones ha venido configurada, en buena medida, por el impulso de determinados productos que, en algunos casos, podemos considerar «estrella». Productos que han aprovechado el cambio del patrón de crecimiento de la economía china basada en el aumento del consumo interno, o aprovechado oportunidades concretas que ofrecía el mercado chino puntualmente. Pero, especialmente, el hecho subyacente a multitud de partidas, sabiendo que aproximadamente dos tercios de nuestra exportación a China es de carácter industrial, es la competitividad de la economía española respecto de la de países de nuestro entorno: es el hecho que permite aumentar o al menos mantener un número muy elevado de partidas de exportación. El análisis de contribuyentes al crecimiento de las exportaciones pone de relieve qué partidas han supuesto una parte importante del crecimiento cada año (Cuadro 2).

Como se pone de manifiesto, el porcino, diversos metales, las partes de automóviles y otros equipamientos y productos industriales han liderado el crecimiento, más allá del buen comportamiento del vino y otras bebidas, o el aceite de oliva. ▷

CUADRO 2
PRINCIPALES CONTRIBUYENTES POSITIVOS A LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA A CHINA, 2014-2017

2014		2015		2016		2017	
Sector	Contribución	Sector	Contribución	Sector	Contribución	Sector	Contribución
Instalaciones energía	86 %, 65 M€	Porcino	43 %, 131 M€	Porcino	56 %, 263 M€	Cobre	35 %, 454 M€
Materias primas y semimanufacturas plástico	78 %, 59 M€	Cobre	62 %, 187 M€	Cobre	31 %, 147 M€	Partes automóvil	8 %, 105 M€
Porcino	71 %, 53 M€	Automóviles	29 %, 89 M€	Componentes automoción	25 %, 118 M€	Vehículos	3 %, 20 M€
Componentes automoción	69 %, 52 M€	Farmaquímica	20 %, 59 M€	Productos de fundición y siderúrgicos	20 %, 91,7 M€	Medicamentos	34 M€

Sectores ICEX y TARIC (2017), porcentaje de la contribución sobre el total del crecimiento e impacto en millones de euros (M€).

Fuente: análisis propio de Ofecome en Pekín, a partir de datos ICEX.

Los acuerdos de adhesión a la OMC por parte de China incluyeron numerosas salvaguardas en productos agroalimentarios, cuya apertura a otros países está siendo muy gradual. El porcino fue hace algunos años uno de los productos que se logró abrir a la exportación, y sin duda representa un caso de estudio sobre cómo el apoyo político e institucional en el comercio puede suponer un significativo impacto en las cifras globales. Las partidas TARIC «02 carne y despojos comestibles» y «05 otros productos de origen animal», que se componen de carne y toda clase de partes del cerdo (como entrañas, despojos y huesos), reflejan una evolución casi exponencial, desde los 40,14 M€ en 2010 hasta los 681,3 M€ en 2016, con una tasa de crecimiento media compuesta del 60 por 100 anual. En 2017, y según datos de aduanas chinas, España fue el primer proveedor de carne de cerdo a China, con 439 M\$ y una cuota de mercado del 19,86 por 100, por delante de Alemania, Estados Unidos, Canadá y Dinamarca.

Sin embargo, la carne de porcino ha experimentado una fuerte caída, pasando de 468 millones de euros en exportación en 2016 a 392 millones de euros en el mismo periodo del año 2017, según aduanas españolas. Esta fuerte bajada del -16,09 por 100 interanual, menor que la otros países como Alemania (-42,13 por 100), Estados Unidos (-31,23 por 100) o Dinamarca (-46,16 por 100), responde a una bajada general de las importaciones de carne de cerdo en China (-31,23 por 100), consecuencia de la recuperación y consolidación de la producción nacional, los altos precios internacionales y algunos problemas sanitarios. El plan de reestructuración de la industria porcina del Gobierno chino ha forzado a varias explotaciones a cerrar durante 2017, acelerando el proceso de matanza e inundando el mercado

con carne de porcino con mayor oferta nacional. Por otro lado, la baja inflación en los precios nacionales dificulta la competencia de las importaciones. Cabe destacar que desde 2009 el Gobierno chino ha creado una reserva de cerdo congelado para influir en los precios del cerdo en caso de que estos sean demasiado bajos o demasiado altos. En general, esta tendencia se mantendrá previsiblemente a lo largo de 2018.

En cuanto al vino, España, como en otros muchos países, parte en China de una situación de años de desventaja, fundamentalmente frente a Francia, aunque también frente a Australia y Chile, contando este último con un acuerdo de libre comercio que le da una ventaja adicional en coste. Aun así, España es cuarto por cuota de mercado, con 171 M€ de negocio y un 6,94 por 100 de cuota de mercado en 2017, según aduanas chinas, contando con aproximadamente 1.100 exportadores. Actualmente, España no es tanto un exportador de granel como de vino embotellado y afronta el reto de la calidad dado que sigue exportando a un precio por litro muy inferior al de otros países. España todavía no es un país asociado a un vino de calidad, y las bodegas españolas de referencia que ya están exportando a China lo están todavía haciendo a cifras modestas.

En cuanto al aceite de oliva, la situación es completamente diferente, ya que España es con este producto *first of mind*, y tiene alrededor de 170 exportadores y una cuota de mercado del 78 por 100 y 150 M\$ de negocio en 2017, según aduanas chinas. Es, sin embargo, un producto todavía de consumo muy minoritario, y con unas previsiones de aumento de demanda en los próximos años prudentes, por lo que la estrategia de desarrollo pasa por lograr un cambio en los hábitos de demanda de un consumidor chino que es amplio usuario de ▷

aceites en cocina, pero de calidad muy inferior al de oliva.

Hay que mencionar también por su importancia en la exportación e inversión el sector del automóvil, y en particular el de las partes del mismo, cuyas cifras de exportación en 2017 han alcanzado los 477 M€, desde los cerca de 265 M€ en 2015, según aduanas españolas. Según datos de aduanas chinas, en 2017, España fue el suministrador número 12 de China en la partida arancelaria 8708 (partes y accesorios de automóvil), con 296 M€ y una cuota de mercado del 1,24 por 100. Se trata de una cuota modesta si se compara con la de Alemania (31,96 por 100), Japón (26,49 por 100) o Corea del Sur (10,38 por 100), pero este sector ha sido un gran contribuyente al crecimiento de las exportaciones y la inversión directa en China, tal y como se describe en este artículo.

En cuanto a los metales, la existencia de una industria transformadora competitiva en España ha permitido que productos como el cobre, o el zinc, hayan contribuido en determinados momentos aprovechando situaciones de elevada demanda en la república popular. En cuanto al cobre, si bien una parte del incremento se debe al aumento de la partida de desperdicios y desechos (7404) por la anunciada prohibición de 1 marzo de 2018, el grueso de la exportación y del incremento corresponde a la partida 2603 «minerales de cobre y sus concentrados», con un aumento de casi el 100 por 100 en 2017, según aduanas chinas, hasta más de 900 M\$, por el importante dinamismo del mercado chino (por inversión energética, del automóvil, etcétera) y la existencia de una importante oferta exportadora española y competitiva.

Por último, es importante no olvidar que cerca de dos tercios de toda la exportación española a China está compuesta de productos industriales y tecnología (según la clasificación

sectorial de ICEX), entre las que destacan los equipos y componentes electrónicos e informáticos. Aquí encontramos todo tipo de partidas, tales como partes de automóvil, máquina herramienta, equipamiento eléctrico, farmacéutica o productos de fundición y siderúrgicos. El análisis de contribuciones al crecimiento descrito muestra cómo la mayoría de las partidas de este tipo crecen o se mantienen, reflejando el buen momento de la industria española con China desde hace años. Las empresas de este sector manifiestan con regularidad a la Administración comercial española en este país la buena marcha de sus ventas en el desarrollo de unos clientes con buena trayectoria de pagos.

En cuanto a las importaciones españolas procedentes de China, estas vienen muy condicionadas por la deslocalización de productos hoy en día esenciales, como son teléfonos móviles, ordenadores, prendas de vestir y otros complementos, y un innumerable número de productos que se siguen fabricando hoy en día en la república popular pese al aumento salarial y la consiguiente pérdida de competitividad con otros países, que en algunos casos ha llevado a la relocalización de fábricas hacia Europa. En los últimos años, China ha exportado a España, según cifras de aduanas españolas, en torno a los 20.000 M€ anuales, con una fuerte oscilación año a año, desde los 14.457 M€ de 2009, en línea con la gran caída del comercio a nivel mundial que supuso la crisis financiera y económica, hasta los 23.840 M€ de 2016³ y los 25.661 M€ en 2017. ▷

³ Utilizado la clasificación sectorial de ICEX, el *ranking* de productos en 2016 viene encabezado por la confección femenina (referencia 3020701, 2.152,50 M€), equipos de telecomunicaciones (4010103, 1.973 M€), informática *hardware* (4010104, 1.169 M€), productos de química orgánica (4330102, 964 M€), calzado (3020400, 894 M€), equipos, componentes y accesorios de automoción (4130201, 812 M€), maquinaria eléctrica (4090201, 772 M€), productos de fundición y siderúrgicos (4210201, 648 M€), juguetes (3030301, 553 M€), pequeños electrodomésticos (3010203, 494 M€), otros artículos deportivos (3030599, 478 M€), confección masculina (3020702, 466 M€) e iluminación (3010400, 450 M€).

CUADRO 3
EJEMPLO DE SECTORES CON COMERCIO INTRAININDUSTRIAL
 (En millones de euros y porcentaje)

Sectores ICEX	Exportaciones 2016 M€	Importaciones 2016 M€	Tasa de cobertura del sector 2016 (%)
105 Otras industrias agroalimentarias	209,54	105,42	199
102 Animales vivos, sus productos y su alimentación	97,01	49,99	194
420 Máquina herramienta y fabricación avanzada	149,25	79,32	188
435 Materias primas, semimanufacturas y productos intermedios	794,47	445,50	178
405 Maquinaria de obras públicas, construcción, minería y transporte	89,11	167,18	53
413 Industria automoción	407,45	827,40	49
432 Medio ambiente y producción energética	24,66	52,27	47
433 Industria química (productos químicos)	650,54	1.734,49	38
424 Industrias de la ciencia	58,04	178,58	32
427 Tecnología y equipamiento sanitario	39,89	184,73	22
434 Materiales de construcción	168,57	1.002,56	17
101 Productos de origen vegetal	24,05	212,34	11
302 Moda	552,27	5.784,28	10
104 Pescados, mariscos y sus transformados	33,05	356,96	9

Fuente: elaboración propia.

La comparativa entre exportaciones e importaciones en algunos sectores (de acuerdo con la clasificación sectorial ICEX) pone de manifiesto hasta qué punto empiezan a ser economías complementarias y con comercio intraindustrial, más allá del tópico que establece que España exporta a China cerdo, vino, aceite de oliva y otros productos agroalimentarios, y China exporta a España teléfonos móviles, ordenadores, ropa y juguetes. España también exporta a China ropa, zapatos y, por supuesto, bienes y maquinaria industrial de todo tipo.

En efecto, otras economías, como la alemana, se encuentran en un nivel de integración mucho mayor, en términos industriales y de cadenas globales de valor, lo que permite vislumbrar cuál es el camino hacia el que España se dirige. Así, Alemania exportó a China en 2016 un total de 76.893 M€ e importó 70.030 M€, de los cuales los productos industriales y la tecnología suponen 71.662 M€ en exportaciones y 46.514 M€ en importaciones.

Por otro lado, las diferencias entre la exportación española y la de países de tamaño comparable, o incluso inferior (como, por ejemplo, Francia, que exporta aproximadamente el triple que España, o Italia, el doble), todavía llama ▷

CUADRO 4
RANKING DEL N° DE EXPORTADORES ESPAÑOLES POR PAÍS DE DESTINO

País	Exportadores 2017
400 Estados Unidos	30.496
204 Marruecos	19.767
001 Francia	17.784
010 Portugal	15.893
720 China	14.802
004 Alemania	13.727
412 México	13.739
005 Italia	13.279
006 Reino Unido	11.695
404 Canadá	7.858
732 Japón	7.258
800 Australia	7.117
508 Brasil	6.030
728 Corea del Sur	5.220

Fuente: ICEX.

mucho la atención, más allá del extraordinario éxito de la exportación alemana, uno de los pocos grandes países que mantiene un superávit comercial con China.

Por último, también llama la atención el número de exportadores a China pese a las relativamente todavía modestas cifras. Son cerca de 15.000, superior a los que exportan a países tan importantes como Alemania, México, Italia o Reino Unido. De estos, aproximadamente 1.100 exportadores lo hacen en el sector vino y 250 en el sector del calzado. No obstante, el reto sigue siendo la exportación regular y la baja cuantía de la exportación de la inmensa mayoría de estos.

En cuanto a la inversión española, esta ha ido evolucionando en los últimos años al ritmo del proceso de apertura de la economía china y de cómo han ido variando las necesidades tecnológicas y de servicios de China con respecto del resto del mundo.

Las cifras de inversión computada a través del Registro de Inversión en el Exterior han ido progresivamente reduciéndose, con unos flujos de 548 M€ en 2014, 247 M€ en 2015, 125 M€ en 2016 y 93 M€ en 2017 (última cifra disponible), dando lugar a un *stock* de inversiones españolas de 2.769 M€ en 2015. Sin embargo, dado que el registro no computa la reinversión de beneficios, las cifras no reflejan la estricta realidad. Tampoco el éxito de determinadas compañías españolas, como es el caso de Inditex, que con varios cientos de tiendas en el país supone uno de los grandes casos de éxito en la implantación española en China. O el sector de piezas de automóvil, con un importante número de fábricas (al que se une las cifras de exportación señaladas), o determinados sectores industriales.

No obstante, la asignatura pendiente para la inversión española en China es la penetración

en el sector servicios, donde nuestros bancos, concesionarias, eléctricas o empresas de seguros no han podido acceder a las inmensas oportunidades que ofrece el mercado chino. No obstante, el proceso de reforma del marco regulador de las inversiones extranjeras, en el que el Gobierno chino está inmerso, reivindica con estos sus esfuerzos de apertura al exterior. En primer lugar, una nueva Ley de Inversiones Extranjeras en proceso de borrador, publicado en enero de 2015, y que reemplazará las tres leyes existentes aplicables para la implantación en China (Ley de SA, Ley de JV por acciones y Ley de JV contractual). En segundo lugar, un nuevo sistema de aprobación de las inversiones extranjeras (en vigor desde el 1 de octubre de 2016), por el que se elimina la aprobación previa caso por caso de los proyectos de inversión por las autoridades comerciales (Ministerio de Comercio y departamentos de comercio locales), pasando a un sistema de registro electrónico (*on-line*) ante las oficinas locales del Ministerio de Comercio. Este sistema más simplificado y eficiente es el que está en funcionamiento en la zona piloto Área de Libre Comercio de Shanghai. Y en tercer lugar, un nuevo *Catálogo de Industrias de Guía de Inversión Extranjera (Catalogue of Industries for Guiding Foreign Investment)*, revisión de 2017 (publicado el 28 junio 2017 conjuntamente por la NDRC y el MOFCOM). Este *Catálogo 2017*, uno de los principales documentos legales que regulan la inversión extranjera en China, fue publicado por primera vez en 1995, ha sido revisado siete veces y en su versión actual contiene tres categorías de sectores objeto de inversión extranjera: Sectores favorecidos (*encouraged*), restringidos y prohibidos. El *Catálogo 2017* reduce la lista de sectores prohibidos para la inversión extranjera de 36 a 28. ▷

Por otro lado, el año 2016 fue muy intenso en lo relativo a la inversión directa con China, en doble dirección. Siendo un año récord para la inversión directa china en el exterior, a la vez ese mismo año se produjo una ola de declaraciones a favor del libre comercio y la apertura de China a las inversiones extranjeras por parte del presidente Xi Jinping: discursos en el APEC Leaders' Summit en Lima (20 de noviembre de 2016), en el World Economic Forum de Davos (17 de enero de 2017), en la United Nations Office en Ginebra (18 de enero) y en el Belt and Road Forum de Pekín (14 de mayo), en los que puso de manifiesto el interés de China por promover la conectividad global y un entorno abierto para comercio internacional e inversión directa. Estas declaraciones tuvieron un primer reflejo oficial en la Notificación n.º 5 del Consejo de Estado, y como continuación de la misma, el 16 de agosto de 2017, el Consejo de Estado publicó la Circular n.º 39 sobre medidas para promover la inversión extranjera en China (un paquete de 22 medidas para atraer capital extranjero en multitud de áreas).

Sin embargo, estas declaraciones se produjeron en un entorno de preocupación por el volumen que ha adquirido recientemente la inversión china en el mundo y en Europa, que alcanzó niveles récord en 2016, pasando a ser el segundo inversor mundial, solo por detrás de Estados Unidos, según cifras de la UNCTAD, a la vez que el gran tema de política internacional de inversiones con China ese año era, sin duda, la falta de reciprocidad con la inversión extranjera en China. Esta cuestión adquirió gran relevancia política, con una carta conjunta denunciando la falta de reciprocidad, firmada en el mes de febrero de 2017 por la ministra de Economía y Energía de Alemania, Brigitte Zypries, el ministro de Economía y Finanzas francés, Michel Sapin, y el ministro para Desarrollo Económico

de Italia, Carlo Calenda, dirigida a la comisaria Cecilia Malstrom. Es en este contexto en el que algunos países de occidente han decidido tomar diversas medidas de monitorización de las inversiones extranjeras, algo especialmente patente en el caso de Alemania.

3. El futuro de nuestras relaciones económicas y comerciales

En definitiva, nos encontramos con un país que previsiblemente seguirá en importante crecimiento durante varios años, con desequilibrios a corto plazo, fundamentalmente financieros, que las autoridades están en proceso de resolver. Y con el gran reto hacia el resto del mundo de abrir determinados sectores al exterior, tanto en comercio como en inversión.

¿Cuáles serían las principales claves para unas relaciones comerciales y de inversión más equilibradas? Antes de nada, recordar que España dispone de cerca de 15.000 exportadores a China, más que la mayoría de nuestros mercados de exportación, toda una «cantera» para crecer de manera importante a futuro. En primer lugar, una de las claves será nuestra capacidad para abrir diversos mercados agroalimentarios, hoy en día cerrados por la falta de protocolo agroalimentario, el cual requiere negociación producto a producto dentro de un largo proceso negociador. La segunda clave, la capacidad de España por continuar siendo una economía exportadora competitiva, produciendo a precios razonables para un determinado nivel de calidad, germen del éxito de multitud de sectores exportadores a China. Tercera, nuestra capacidad para intensificar de manera sustancial el grado de sofisticación tecnológica de nuestras exportaciones, de tal manera que China requiera de productos para los que ▷

no tenga alternativa nacional. Cuarta, el acceso de la inversión española al sector servicios en determinados subsectores todavía sin competencia, como son productos financieros tales como seguros o de prestación de servicios profesionales. Y, por último, la habilidad de España por desarrollar su marca en China, asociándola a la calidad en determinados productos clave, como son el vino y otras bebidas, los productos agroalimentarios o el diseño en sectores de moda o hábitat. De todas estas claves dependerá en muy buena medida el futuro de nuestras relaciones económicas y comerciales con China.

Bibliografía

- [1] FMI (2017). «FSSA China, 2017». *IMF Country Report n.º 17/358*.
- [2] FMI (2017). *IMF Executive Board Concludes 2017 Article IV Consultation with the People's Republic of China*.
- [3] HIS MARKIT (2017). *Global Trade Atlas*.
- [4] ICEX (2018). *Base de datos ESTACOM*.
- [5] ICEX (2018). *Perfil de la Empresa Exportadora*.
- [6] KPMG FINTECH y H2 VENTURES (2017). *2017 FINTECH100 Leading Global Fintech Innovators*.
- [7] WORLD BANK (2017). *China Economic Update*.